

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES -FLACSO
PROGRAMA DE POLÍTICA PÚBLICAS Y GESTIÓN

**MAESTRÍA EN POLÍTICA PÚBLICAS CON MENCIÓN EN GESTIÓN DE
DESARROLLO**

**TEMA: “IMPACTOS DE LA EMIGRACIÓN SOBRE EL SISTEMA ANDINO
TRADICIONAL, EXPRESIÓN DE UN CAPITAL SOCIAL: EL CASO DE LAS
PARROQUIAS DE JUNCAL, INGAPIRCA Y EL CANTÓN EL TAMBO”**

Autor: Miguel Caguana Pinguil

Cañar - San Rafael, Septiembre 8 de 2008.

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES –FLACSO
PROGRAMA DE POLÍTICA PÚBLICAS Y GESTIÓN

**MAESTRÍA EN POLÍTICA PÚBLICAS CON MENCIÓN EN GESTIÓN DE
DESARROLLO**

**TEMA: “IMPACTOS DE LA EMIGRACIÓN SOBRE EL SISTEMA ANDINO
TRADICIONAL, EXPRESIÓN DE UN CAPITAL SOCIAL: EL CASO DE LAS
PARROQUIAS DE JUNCAL, INGAPIRCA Y EL CANTÓN EL TAMBO”**

AUTOR: Miguel Caguana Pinguil
DIRECTOR DE TESIS: Dr. Luciano Martínez Valle
LECTORES: Dra. Gioconda Herrera
Dr. Fernando Guerrero

Cañar - San Rafael, Septiembre 8 de 2008.

Desde lo más profundo de mi corazón un sincero agradecimiento a mis padres, a mis hermanos, a mis wawas y a todo mis familias por apoyo absoluto en todo momento de mi vida y que la Pachamama os bendiga.

Mis profundos agradecimientos al personal docente y administrativo de Flacso – Sede Ecuador, de manera especial a los profesores del programa de Políticas Públicas y Gestión, período 2004 -2006, por inculcarme los más sabios concejos e impartir sus estupendos conocimientos.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL.....	5
SINTESIS.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPITULO I.....	12
DATOS GENERALES DEL TERRITORIO Y POBLACIÓN DE ORIGEN.....	12
1.1. Ubicación geográfica de la provincia del Cañar.	12
1.2. Entorno del micro región andina.....	13
1.2.1. Descripción agroecológica de micro comunidades.....	13
1.2.2. Fisiografía y relieve.....	13
1.2.3. Condiciones agroclimáticas.....	14
1.2.4. Minifundios rurales	15
1.3. Kichwas Cañaris en parroquias rurales	16
CAPÍTULO II.....	20
MARCO TEÓRICO.....	20
2.1. ¿Qué es el capital social?.....	20
2.2. ¿Cuál es el origen del término capital social?	23
2.3. Relaciones sociales.....	26
2.4. ¿Qué factores estimulan la unión de individuos, familias y comunidad?	27
2.5. Reciprocidad productiva.....	27
2.6. Otra mirada al concepto del capital social.....	29
2.7. Movilidad en las comunidades andinas.....	30
CAPÍTULO III	32
CARACTERIZACIÓN DEL PROCESO EMIGRATORIO EN LA SIERRA ANDINA DEL CAÑAR	32
3.1. ¿Por qué se van los kichwas Cañaris?	32
3.2. ¿Cuándo empiezan a partir a Yoni los kichwas Cañaris?	40
3.3. ¿Quiénes se van?	41
3.4. Construcción de redes emigratorias	44
3.5. Costo de emigrar	47
3.6. Destino preferido de los emigrantes.....	49
3.7. Los riesgos de la emigración internacional.....	51

CAPÍTULO IV.....	54
IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y CULTURALES EN COMUNIDADES DE EMIGRACIÓN	54
4.1. Transformaciones de la reciprocidad andina.....	55
4.1.1. Contexto familiar:.....	55
4.1.1.1. Makimañachinakuna (prestamano)	55
4.1.1.2. Monetización de la reciprocidad andina.....	57
4.1.1.3. Hibridación de la reciprocidad andina.....	60
4.1.1.4. Costo de mano de obra local	62
4.1.1.5. Debilitamiento de mingas familiares.....	63
4.1.1.6. Sistema de trueque.....	66
4.1.1.7. Otras formas de reciprocidad andina.....	68
4.1.1.8. Transición de pequeños agricultores a ganaderos tradicionales.....	68
4.1.2. Contexto comunitario:.....	70
4.1.2.1. Transformación de mingas comunitarias	70
4.1.2.2. Feminización de la agricultura andina.....	74
4.1.2.3. Pecuarización de los sistemas andinos tradicionales.....	76
4.1.3. Cambios en las organizaciones de bases	78
4.1.3.1. Débil eslabonamiento de las organizaciones.....	78
4.1.3.2. Descapitalización social de las organizaciones de bases.....	80
4.1.3.3. Debilitamiento de las organizaciones sociales	82
4.1.3.4. Crisis de liderazgo comunitario.....	83
4.1.3.5. Líderes Indígenas Mujeres	84
4.1.3.6. Hay que hacer participar nuestras ideas y no hay que ser calladas	84
CAPÍTULO V	89
CONCLUSIONES.....	89
5.1. Proceso emigratorio en la zona Andina del Cañar	89
5.2. Impactos de la emigración en el individuo y en la familia indígena.....	91
5.3. Transformaciones culturales.....	93
5.4. Mutaciones de las organizaciones de bases.....	93
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	96

SINTESIS

Cañar se encuentra ubicado al sur de la Sierra ecuatoriana, en la región Austral del Ecuador. La geografía del territorio es muy irregular con diversidad de pisos y nichos ecológicos y posee una gran variedad de climas y microclimas. En este entorno andino se encuentra incrustada la microrregión de la Cuenca alta del Río Cañar, albergando a cuatro comunidades indígenas: Juncal, Sisid, Caguanapamba y Molinohuaycu.

La principal actividad económica de estas comunidades es la agricultura tradicional, el mismo que permitió dinamizar la economía familiar durante siglos. Sin embargo, los distintos procesos económicos y políticos ocurridos en el devenir de la historia Ecuatoriana, ha conllevado a la agricultura andina a una situación de crisis y marginalidad, conduciendo a los pequeños productores a emprender nuevas estrategias. Evidentemente una de ellas fue la emigración interna, entre ir y volver en épocas específicas del año. No obstante, desde inicios de la década de 90, empieza a surgir la movilidad internacional. En efecto, a partir de ese entonces el desplazamiento se viene ampliando poco a poco y profundizándose más con la crisis económica y política suscitada en el país en el 1999. La dolarización económica de 2000, provocó la debacle de la agricultura andina, elevando nivel de desempleo y más pobreza en hogares más vulnerables. Este conjunto de factores motivó el desplazamiento tanto de hombres como de mujeres en edad productiva y quedando en el territorio de origen más presencias de mujeres, “ancianas” y niños-as.

El destino preferido de los emigrantes prevalece Estados Unidos debido a la influencia de la red emigratoria e insinuaciones de los coyotes; muy pocos se dirigen a Europa. Inicialmente las altas tasas de interés y difícil acceso a préstamos restringieron la emigración de la mayoría de las personas, mientras tanto hoy todas pueden sumergirse en el flujo emigratorio con bastante facilidad, habilitada por la red emigratoria. La

masiva emigración ocurrida en esos años y las restricciones emigratorias implementadas en el 2001, elevó el costo del viaje. En efecto, en el 97 el viaje costaba entre 6.500 y 7.500 dólares, mientras tanto en la actualidad por la implementación de las políticas de control de flujos emigratorios, incremento el costo del viaje a 12,500 por vía marítima y en avión supera los 14.000 dólares.

El desplazamiento internacional en estas comunidades es nuevo a diferencia de otras comunidades de la provincia y cantón Cañar. Por tanto, las recientes transformaciones son más evidentes en los elementos naturales y sociales. En efecto, las construcciones típicamente andinas son reemplazadas por modernas edificaciones “euro americanas”, hay cambios en el paisaje agrario y cultural de las sociedades andinas. En los “retacitos” las esposas de los emigrantes con sus niños-as realizan sus faenas agrícolas (feminización de la agricultura andina); en el paisaje andino van escaseando franjas de cultivos y son reemplazados por pastos naturales. En el entorno familiar, sobre todo la reciprocidad productiva tiende a monetizar, ya no se practican las mingas familiares, el sistema de trueque cada vez se va erosionado, dando origen así al individualismo, envidia y antagonismo en las sociedades indígenas y campesinas.

En el contexto andino, las organizaciones sociales, sobre todo las fortalezas de las organizaciones de bases, están soportando modificaciones. El despoblamiento provoca el débil eslabonamiento de las organizaciones campesinas, con baja capacidad de planificar, organizar, dirigir y buscar propias iniciativas de desarrollo comunitario. Más aun la salida de los dirigentes y líderes dotados de experiencias y de fuentes de relaciones con actores extracomunitarios, dificulta a los nuevos dirigentes conservar e interrelacionarse con ONGs, con gobiernos seccionales y con otras organizaciones sociales. En esta perspectiva, las comunidades y sus bases pierden el liderazgo comunitario. La feminización de mingas comunitarias, la débil gestión colectiva y carencia de autonomía decisiva trunca la dinámica y la viabilidad de las acciones comunitarias.

INTRODUCCIÓN

En el contexto andino, los ayllus a medida que fueron evolucionando y multiplicando crearon la comunidad y el Tawantinsuyu¹, entidades que aseguraba la sobrevivencia individual, familiar y comunal a través de principios de minka o ayni². Este sistema de ayuda mutua y producción colectiva, con la conquista sufrió profundos cambios en donde los medios³ se convirtieron en propiedad privada⁴. Con la aparición de las haciendas, los campesinos agricultores perdieron el control colectivo territorial, accediendo por medio de wasipunku a la “estancia” (tierras valles) a pequeñas áreas de producción marginal y de mala calidad; de forma similar en cerro o pajonales⁵.

Ante esta situación, como manifiesta Bebbington y Torres (2001), las movilizaciones indígenas en distintos niveles jugaron un papel muy importante, catalizando las reformas agrarias, lo que conllevó a la disolución de muchas haciendas y mercantilización de tierras. En efecto, este proceso permitió a varias familias acceder a la tierra bajo forma de cooperativas y otros quedaron sólo con tierras del wasipunku.

Las intensas redes de parentesco real y ficticio, típicamente andinas, se articularon, haciendo posible el acceso y/o control de nichos ecológicos y la movilización de bienes y servicios para desarrollar sistemas de producción. En los sistemas andinos, las relaciones sociales se canalizan a través de reciprocidad, redistribución y complementariedad ecológica⁶. Estas relaciones de ayuda mutua e intercambio, practicadas en la chacra familiar⁷, fortalecen el tejido social, extienden la confianza y la reciprocidad va más allá del hogar familiar y vecinal, sino que coadyuva entre sí en la vida comunitaria.

El rápido incremento demográfico insinuó la ampliación de la frontera agrícola y en la chacra, el uso intensivo del suelo causó la destrucción de la vegetación natural,

¹ Kheswa, Tawa-cuatro, Inti-sol, suyu-región. Regiones habitadas por pueblos Kunas

² Rynaga, Ramiro (1989), Tawa-Inti-Suyu: cinco siglos de guerra kheswaymara contra España. Lima-Perú. Pág. 21-37.

³ Tierras, aguas, rebaños, recursos mineros y mano de obra

⁴ Sexton, Danièle (2002), Gestión social de los recursos naturales y territorios. Quito-Ecuador. Pág. 39-50

⁵ Padilla, Ramiro y Quinde, Francisco (1999). Los efectos del riego en los sistemas de producción en Patococha. CAMAREN-CESA. Quito-Ecuador. Pág. 10.

⁶ Entre los principales mecanismo que articulan el tejido social tenemos: el maki randinpak, minka, camari, economía de trueque, melga, chala, ración y complejos acuerdos de intercambio de fuerza de trabajo por forraje, forraje y mano de obra por fuerza de tracción de bueyes.

⁷ La “chakra familiar”, supone el manejo integrado de la agricultura, pecuaria y forestaria dentro de la parcela familiar (Ver Padilla y Quinde, 1999).

acelerando el proceso erosión y la pérdida de fertilidad, y así dando lugar a la disminución de producción agrícola. Ante estas circunstancias los pequeños productores emprendieron nuevas estrategias familiares complementarias. Una de ellas fue la movilidad temporal e interna, especialmente a la costa en períodos específicos del año. Sin embargo, a finales de la década de 90, el país sufre fuertes cambios socioeconómicos, debido al proceso de globalización, fenómeno que agudizó más a la economía campesina, elevando los costos de producción e incrementando el desempleo y pobreza rural, circunstancia que acentuó y generalizó la movilidad internacional de las zonas rurales, reportando serios efectos en la “energía social acumulada”⁸ a nivel familiar y comunal.

En zonas de alta emigración internacional se evidencia actitudes individualistas a nivel familiar y comunitario, lo que está debilitando el tejido socioproductivos o los elementos básicos de la economía andina⁹. En efecto, las relaciones sociales de producción paulatinamente van monetizando con el deterioro del principio de reciprocidad y redistribución que la sociedad andina practica desde siglos atrás. Se visualiza también la feminización de las actividades productivas y predominio de la actividad ganadera. Lo que la emigración internacional insinúa es el fracaso local y nacional, en lo relativo a no haber podido construir oportunidades económicas viables, para los hogares rurales¹⁰.

En esta perspectiva, el presente estudio tiene como objetivo en analizar las transformaciones en las relaciones sociales a nivel individual, familiar y comunal en las comunidades rurales de alta emigración internacional. Parte de la hipótesis que ésta plantea es que la emigración internacional suscitada en las comunidades indígenas, incide en la desestructuración de las relaciones sociales tanto a nivel individual, familiar y comunal.

⁸ Ver Martínez Luciano (2003)

⁹ Ferraro Emilia. 2004. Reciprocidad, don y deuda. Formas y relaciones de intercambio en los andes del Ecuador: La comunidad de Pesillo. Flacso-Ecuador.

¹⁰ Catherine Andrade-Eekhoff. 2003. Mitos y realidades: en impacto económico de la migración en los hogares rurales. Flacso programa el Salvador. Pág. 99.

Aspectos metodológicos

Los datos etnográficos del presente trabajo son producto de una combinación de inventario cualitativo y cuantitativo. La recopilación de la información (sobre todo las entrevistas) se realizó en cuatro comunidades rurales de fuerte emigración y en un contexto específico: en el cantón El Tambo, en comunidades de las parroquias de Ingapirca y Juncal del cantón y provincia Cañar. En las comunidades de predominancia indígenas fueron seleccionados 40 núcleos familiares en base a los siguientes criterios: presencia o ausencia de emigrantes por hogar, tiempo de migración (6-7 años) y acceso a recursos naturales (tierra y agua). Por tanto, los principales resultados y conclusiones reflejan las transformaciones ocurridas durante los últimos siete años (2000-2007). En efecto, se identificó diez familias en cada comunidad (siete emigrantes y tres sin emigrantes), en este último grupo fueron entrevistados los dirigentes de las comunidades (presidentes de cada comunidad).

Las entrevistas se realizaron mediante combinación de preguntas semiestructuradas y a profundidad y en la lengua materna, es decir, en Kichwa, luego la transcripción y traducción al español. Debido a la magnitud de las comunidades, por su similitud del proceso emigratorio y para poder comparar los datos etnográficos, sólo en dos comunidades realicé las encuestas. En efecto, a 72 familias emigrantes en Sisid y 30 familias en comuna Juncal. Para realizar el análisis estadístico utilicé el Software SPSS. En comunidades existen casos en donde ya han retornado los emigrantes, por lo que realicé las historias emigratorias. La participación en distintas reuniones, talleres, asambleas comunitarias y mingas, permitió, ver y palpar las transformaciones socioeconómica y cultural en las comunidades rurales.

Por otra parte esta investigación fue fortalecida mediante talleres de debates con participantes de distintas entidades públicas y privadas, académicos, las familias emigrantes y dirigentes comunitarios, es decir, análisis institucionales.

En definitiva, este trabajo permitió esclarecer interrogantes como: ¿cuáles son los cambios que insinúa la emigración internacional a nivel individual, familiar y organizaciones de bases? y ¿la emigración contribuye a la desestructuración de sistemas sociales y económicos en las comunidades andinas?

1.2. Entorno del micro región andina

1.2.1. Descripción agroecológica de micro comunidades

Las comunidades de las tres parroquias rurales se encuentran situadas en los páramos Andinos, poseen gran diversidad de pisos y nichos ecológicos y una multiplicidad de climas y microclimas, que permiten el refugio de la diversidad de fauna y hábitat de la vida vegetal. Las elevaciones montañosas varían entre 2.600 m.s.n.m. y 4.300 m.s.n.m., presentándose el pico más alto en el páramo de cordillera alta de Culebrillas en el noreste de la cuenca.

1.2.2. Fisiografía y relieve

La parroquia Juncal se encuentra situada a una altitud de 2.800 m.s.n.m. en la parte noroccidental de la cabecera cantonal del Cañar, junto al cantón El Tambo, aproximadamente a 16 Km. de distancia. Su relieve es montañoso e irregular, con pendientes en pequeños valles varía entre 12% y 40%, se trata de una depresión interandina, con una serie de niveles escalonados: pequeños valles estrechos y parte relativamente planas y onduladas, junto a vertientes y escalones con pendientes fuertes hasta 70% (DHV Consultants BV, 1995).

El término Juncal ha sido adaptado para denominar a toda la parroquia desde su admisión política en 1942. Históricamente Juncal fue una comarca Cañari, su terminología se relaciona con una planta de carrizo llamada “junku” existente con bastante abundancia en esta zona, sobremanera en el pasado (Chimborazo et al., 2001).

Mientras tanto la parroquia Ingapirca se encuentra al noreste del cantón Cañar y el cantón El Tambo al norte del cantón Cañar. Las dos parroquias rurales se hallan situadas a una altura que va desde 3.600 m.s.n.m. hasta 4.300 m.s.n.m., este espacio geográfico está formado por los páramos de Culebrillas en el Noreste de la cuenca. Hay un relieve montañoso con pendientes moderados a fuertes, superiores de 20% y hasta 70% en las vertientes. En los valles altos de Culebrillas y en el Río San Pedro, el relieve es más suave con pendientes hasta 20% (DHV Consultants BV, 1995).

A la parroquia Ingapirca pertenecen las comunidades de Sisid y Caguanapamba, aunque este último, según versiones de los dirigentes, no tiene sus límites geográfico bien definido y por lo tanto no están bien claro a qué cantón o parroquia pertenecer (Ingapirca o a el cantón El Tambo), por lo que los dirigentes tienen la dificultad al

momento de realizar gestiones ante los gobiernos seccionales, pues no saben a dónde acudir para instar las necesidades.

La comunidad de Molinohuaycu se sitúa junto al cantón El Tambo, a una altitud que varía entre 2.600 m.s.n.m. hasta 3.100 m.s.n.m. A diferencia de las tres comunidades anteriores, casi por no decir todos, los habitantes de esta comunidad no tienen acceso a terrenos del cerro, muy pocos han adquirido mediante compras. La principal actividad económica de esta comunidad es la agricultura bajo riego, aunque al igual que las otras tres comunidades en épocas de verano presentan déficit de riego.

1.2.3. Condiciones agroclimáticas

Dada la ubicación geográfica de la zona, las tres parroquias rurales reciben la influencia del aire húmedo del pacífico y las masas del aire húmedo de la Amazonía. El relieve y la localización a las montañas permiten que las condiciones agroclimáticas varíen considerablemente. En efecto, la microrregión es influenciada por las masas de aire húmedo que entran a la cuenca desde la costa por el Suroeste, estas al subir pierden gran parte de su humedad (DHV Consultants BV, 1995). Entre los meses de Junio a Agosto, en las partes altas o en cerro existen presencia de páramos¹¹ por la influencia del aire húmedo de la Amazonía y es aprovechado por los agricultores para realizar cultivos andinos.

La parroquia Juncal es la parte más húmeda con un período húmedo entre 4 a 6 meses, el régimen de precipitación es igual al de la costa, con grandes diferencias entre los mínimos (15 mm. en agosto) y máximos (340 mm. en febrero), la precipitación anual es 1690 mm. (Dercon, et al, 1998). Mientras tanto la parroquia Ingapirca y el cantón El Tambo reciben anualmente alrededor de 750 mm., de precipitación. Sobre los 3400 m.s.n.m. (en cerro de Culebrillas) anualmente precipita más de 1.000 mm. En la zona precipitaciones con mayor frecuencia suele ocurrir durante Septiembre a Mayo.

La temperatura es muy variable en la zona, fluctúa entre 10 °C y 12 °C., aunque en meses de frío (Junio a Agosto) puede descender hasta menos 0,6 °C. Las bajas

¹¹ El término páramo comúnmente para los indígenas es la lloviznas que cae en el cerro en los meses de Junio a Agosto, época de frío influenciada por las masas del aire húmedos de la Amazonía, por lo que hay antagonismo entre la concepción andina y occidental, este último define al páramo como un componente de un sistema de vida de las poblaciones de montaña (Buorliaud 2001: 18). Mientras para los indígenas el páramo es cerro (Urku Allpa) y es considerado algo sagrado por dos cosas: uno por que el cerro era un Dios para los Cañaris y porque los Cañaris “desarrollamos nuestra cultura aquí arriba hace 5000 años” (Quinde 2001: 55-56).

temperaturas producen heladas que es característico del lugar, actualmente este fenómeno es muy irregular que antes. Otra característica de la zona son los fuertes vientos, sobre todo durante meses del verano, entre Junio y Agosto.

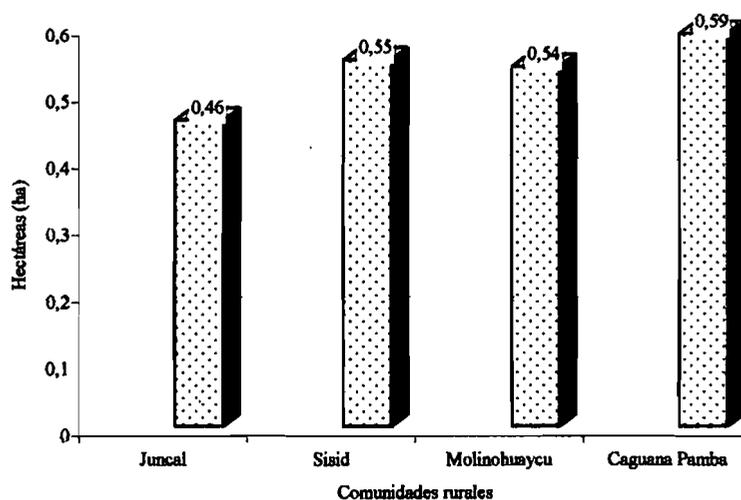
1.2.4. Minifundios rurales

Los comuneros de esta zona, han adquirido sus tierras a través de la reforma agraria dada en la región en las décadas de 60 y 70 (1964 y 1978)¹². Pero las dos comunidades: Sisid y Caguanapampa han accedido a través de compras en el año de 1603¹³. En efecto, los indígenas en ese entonces liderados por María Inga Gañalshug y con el apoyo de un español logran comprar 3.500 hectáreas. Desde ese entonces la Iglesia otorgó las tierras a los indígenas y por ello los habitantes de las dos comunidades, son considerados comunas libres. Sin embargo, pese a este aliento, los mestizos de la zona vivieron ocupando esas tierras hasta 1972; recién a partir de esa época se conformaron las dos comunidades. Según las versiones de los moradores de la comunidad, este fenómeno se debe al desconocimiento y por pocos habitantes existentes hasta esa época, por esta razón los antiguos habitantes de estas comunidades no han sido exentos de vivir refugiados como peones de las haciendas. La actual parroquia Juncal al igual que las dos comunidades anteriores, es considerada también comuna libre. En cambio los moradores de la comuna Molinohuaycu adquirieron sus tierras a través del Ley de Reforma Agraria y los 33 socios de la cooperativa de vivienda El Rosario, en 1982, logran apropiarse 5 hectáreas de tierra de la propiedad del CREA. Esta cooperativa se encuentra dentro de la circunscripción de la comuna.

Como podemos ver, las comunidades rurales han adquirido sus tierras bajo distintas formas y en épocas diferentes. Pero actualmente debido al acelerado crecimiento demográfico, los comuneros han ido fragmentando cada vez más en lotes pequeños llamados “retacitos”. En el siguiente gráfico podemos ver el promedio de la tenencia de tierras en cuatro comunidades, cuyo promedio por familia no supera a una hectárea, apenas llega a 0,58 hectáreas, aunque el rango oscila entre 0,54 y 0,66 has.

¹² Sexton Danièle. (2002). Gestión Social de los Recursos Naturales y Territorios. Debates y propuestas pedagógicas desde un contexto andino. Pág. 41-46

¹³ Plan estratégico de la comuna Sisid. 1999.

Gráfico N° 1. Promedio de tenencia de tierras en hectáreas por familia en cuatro comunidades

Fuente: Consorcio: CICDA - CEDIR - PROTOS y PDL¹⁴

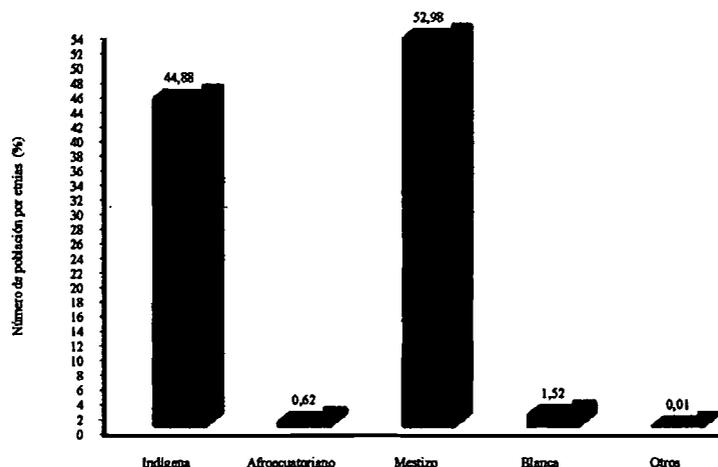
Elaboración: Propia

1.3. Kichwas Cañaris en parroquias rurales

En la provincia del Cañar existen una población total de 206.981 habitantes, de estos el 17,89% son indígenas y restos de porcentajes son de otras etnias (mestizos, afroecuatorianos, blanco y otros). En el cantón Cañar existen 22.147 indígenas que equivale a 38,06% de población total (58.185 habitantes) y el cantón El Tambo dispone 8.251 habitantes, de estos el 38,81% son Indígenas. En el gráfico N° 2., podemos observar la población total en porcentajes en tres parroquias rurales, la población Indígena representa un porcentaje importante pero que no supera a la población mestiza, mientras tanto las otras etnias representan una población minoritaria en relación a otras etnias.

¹⁴ Plan de Desarrollo Local de la Unión Parroquial de Comunidades Indígenas y Campesinas de Juncal - UPCICJ-

Gráfico N° 2. Total de etnias en porcentajes en tres parroquias rurales

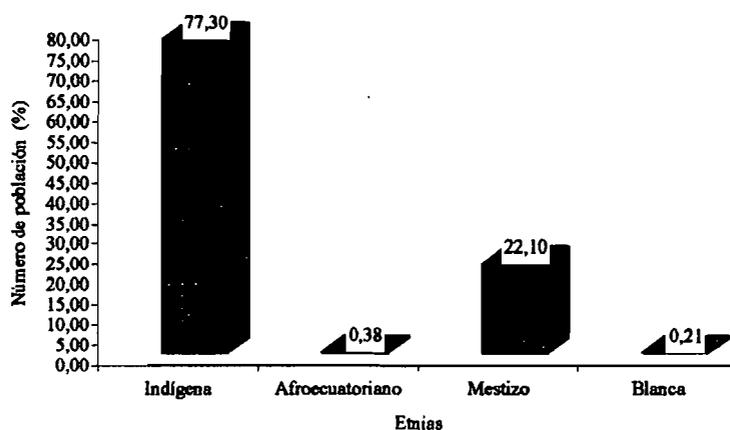


Fuente: SIISE 4.0 – 2004.

Elaboración: Propia

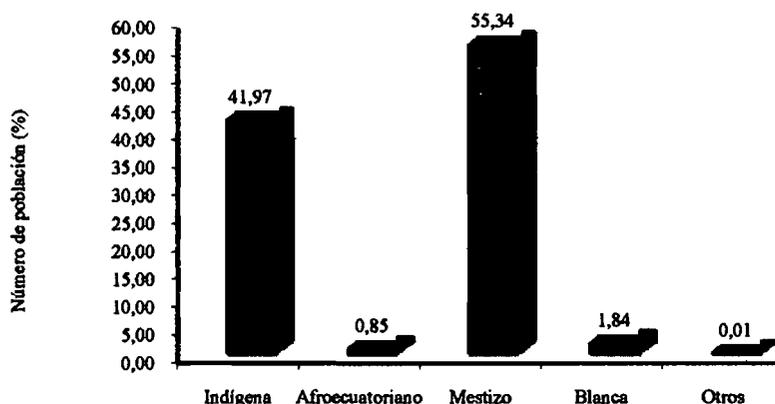
El gráfico N° 3. Refleja la predominancia de la población indígena en relación a otras etnias en la parroquia Juncal. En parroquia Ingapirca y en el cantón El Tambo, la población indígena es significativa (ver gráficos N° 4 y 5). En tres parroquias rurales, la zona densamente poblada se encuentra entre 2.650 y 3.200 m.s.n.m.

Gráfico N° 3. Total de etnias en porcentaje en parroquia Juncal

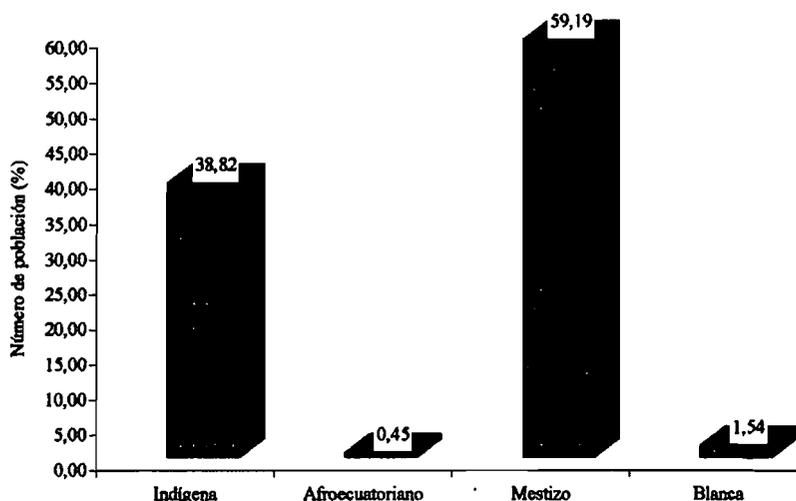


Fuente: SIISE 4.0 – 2004.

Elaboración: Propia

Gráfico N° 4. Total de etnias en porcentaje en la parroquia Ingapirca

Fuente: SIISE 4.0 – 2004.
Elaboración: Propia

Gráfico N° 5. Total de etnias en porcentajes en el cantón El Tambo

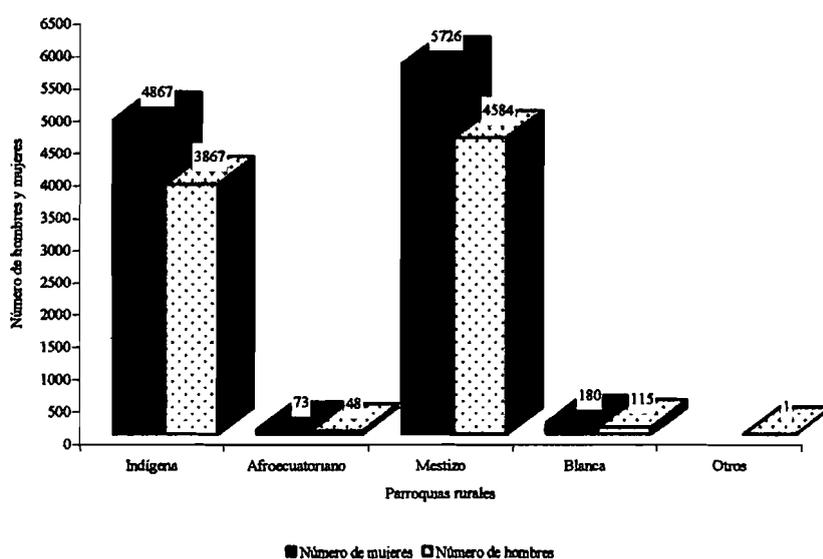
Fuente: SIISE 4.0 – 2004.
Elaboración: Propia

Se estima que en la comunidad de Sisid y Caguanapamba existen aproximadamente 500 familias y en Molinohuaycu existen cerca de 200 familias. Estas comunidades actualmente están fragmentadas en varios sectores, dando lugar el surgimiento de nuevas organizaciones alternas a la de la comunidad. Según Martínez (2003) manifiesta que el fenómeno obedece principalmente al crecimiento poblacional y al debilitamiento de los cabildos como instancias de dirección de las comunidades.

En efecto, en Parroquia Juncal se identifica 10 comunidades y estas son filiales a UPCIJ; mientras tanto en Sisid existe 9 sectores, en Caguanapampa 4 y en Molinohuaycu 4 sectores, las tres últimas comunidades pertenecen a UCOIT.

Las tres parroquias poseen 19.461 habitantes, de estos el 55,73% son mujeres y 44,27% son hombres. En el siguiente gráfico podemos ver el número total por género y por etnias en tres parroquias rurales del Cañar.

Gráfico N° 6. Índice de feminidad-Indígenas y demás etnias en tres parroquias rurales



Fuente: SIISE 4.0 - 2004
Elaboración: Propia

Los habitantes de las cuatro comunidades, desde el punto de vista étnico están conformados por indígenas y mestizos, aunque con predominio de la población indígena y no existen comunidades conformadas exclusivamente sólo por población indígenas.

Tasa de crecimiento poblacional en área urbana en la provincia del Cañar es de 2,81% y zonas rurales es - 0,17%, cifra que indica que la población está creciendo a un ritmo más lento que antes, probablemente por la emigración y el promedio en el sector rural fluctúa por debajo de la media nacional 0,85%¹⁵

¹⁵ Elaboración: INEC - SIISE. 1990-2001

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. ¿Qué es el capital social?

¿Es un activo que induce a superar la indigencia o es una elocuencia transitoria?, es un interrogante que surge luego de una amplia revisión de varias publicaciones latinoamericanas y europeas. Antes de seguir adelante, primero debo indicar que este estudio no persigue ahondar el debate teórico sobre tema del capital social, si no a través de un estudio empírica exteriorizar los efectos de la emigración internacional en las relaciones sociales andinas, a nivel individual, familiar y comunitario (organizaciones de bases. Las relaciones sociales son denominadas por otros investigadores como capital social. Pero como ya dije en precedente, en acápite siguientes aspiro en hacer algunas anotaciones más relevantes sobre “la guerra de las definiciones¹⁶” e implicaciones que ésta tiene en la “superación o acentuación de la pobreza rural”.

Existen varias argumentaciones e investigaciones deductivas e inductivas que ponen énfasis en el concepto de capital social como un recurso importante en la reducción de pobreza, especialmente en los países en vías de desarrollo y en aquellos donde carecen de este activo. Varios investigadores concuerdan y sostienen que es imprescindible invertir en este capital de tal forma que permita producir otros tipos de capitales (productivo, humano y natural) puesto que son complementarias. Las afirmaciones de Robinson, Siles y Schmid (2003) y Ocampo (2003) sostienen que la noción de capital social es como una herramienta destinada para aumentar la eficacia de las políticas de lucha contra la pobreza. Mientras tanto, Bagnasco et al. (2003) indican que el concepto del capital social se ha vuelto un tema de gran actualidad en las ciencias sociales y Bebbington (2003) manifiesta que su popularidad creció recientemente con los estudiosos de Robert Putnam.

Según Bourdieu (1985) (en Durston, 2000), manifiesta que el capital social es como “el agregado de recursos reales o potenciales ligados a la posición de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo”. Coleman (1990) (en Fukuyama, 2003), indica que el término de capital social alude a la capacidad de personas para trabajar en grupo. Por otra parte, desde una perspectiva

¹⁶ Título tomado de John Durston, 2003.

económica North (1990) (en Durston, 2000) enuncia que “las instituciones son un conjunto de normas y valores que facilitan la confianza entre los actores”.

Durston (2000) dice que el autor más ampliamente citado en el debate reciente es el Robert Putnam, quién a más de reelaborar las ideas preexistentes de capital social, ha estirado y construido la “obra gruesa” de la noción del capital social. Putnam (1993) señala que el trabajo en conjunto es más fácil en una comunidad que tiene un stock abundante de capital social.

Ocampo (2003) alude que aún existe un amplio margen de dispersión en la conceptualización para que haya la claridad necesaria sobre el tipo de indicadores cuantitativos adecuados y la forma de interpretar esos indicadores. Durston (2003) afirma que a pesar de los esfuerzos deliberaciones que ha suscitado, más de dos décadas después de su introducción en los estudios sobre desarrollo, el capital social continúa sin estar definido de forma precisa. Sin embargo, el mismo autor (2000) manifiesta, que el término de capital social hace referencia a las normas, instituciones y organizaciones que proveen: la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación, más aún el autor eleva el concepto de capital social a la categoría de paradigma¹⁷. Remitiendo a las “formulaciones fundacionales”, señala Durston, estas formulaciones coinciden en dos aspectos: capital social que es un recurso o vía de acceso a recursos que, en combinación con otros factores, permiten lograr beneficios para los que poseen. Woolcock y Narayan, agrega a esta noción, el término de redes que le permite a la gente actuar de manera colectiva. Narayan (en Durston, 2006: 2) también define al capital social en términos de vínculos y lazos.

Por otra parte (Bebbington, 2001) definen al capital social como redes sociales que pueden influir en tasas de crecimiento económico y en la distribución social de los beneficios de tal crecimiento. El grado de confianza entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicados al nivel comunitario caracteriza a una sociedad, evidencian la riqueza y la fortaleza del tejido social interno de la sociedad.

¹⁷ Durston (2000) indica, que el paradigma de capital social se basa en parte en la idea de neoinstitucionalismo económico.

Carroll (2002)¹⁸ y Uphoff (2003) distingue en dos categorías mutuamente interrelacionadas: (a) la estructural y (b) cognitivo. Para Carroll, el carácter estructural está asociada con la organización social de varias clases y, en particular, con los roles y las reglas, mientras que el capital social cognitivo está basado en procesos mentales y psicológicos en el ámbito de las ideas, incluyendo sobre todo normas, valores, actitudes y creencias.

Fukuyama (2003) sustenta, el capital social son normas o valores compartidos que promueven la cooperación social; alude también que en la actualidad existe un enorme volumen de investigaciones propensos a comprender la noción de capital social y la tendencia hacia el futuro será dejar a lado los estudios históricos y abordar temas como: dónde se ha logrado crear capital social, las condiciones jurídicas e institucionales necesarias para su desarrollo, su relación con la corrupción en el plano político, los cambios culturales que afectan al capital social y la forma en que pueden diseñarse las instituciones democráticas a fin de desarrollar al máximo el capital social. Por otra parte, enfatiza los puntos débiles de capital social: uno relacionado a la metodología, sostiene que no existe una amplia aceptación del concepto y por lo tanto carece de un estándar comúnmente aceptado para medirlo o incorporarlo en los modelos económicos convencionales. Otro problema de capital social se refiere a las externalidades, es decir, el capital social no es un bien público, sino es un bien privado preñado de externalidades positivas y negativas.

En definitiva existe un sin número de conceptos y enfoque esbozados desde varias perspectivas, parece a menudo ser una tautología que enfatizan las alianzas entre organizaciones o institucionales tendientes a lograr fines específicos. En efecto, esta noción inspirada en el interior de organismos internacionales, persigue la idea de políticas económicas tendientes relativamente a resolver problemas sociales del mundo: uno de ellos es la lucha contra la pobreza y exclusión. Este concepto elevado a la categoría de paradigma, también se orienta a incrustar en la formulación de políticas públicas.

¹⁸ Ver anexo A, en *Construyendo Capacidades Colectivas: Fortalecimiento organizativo de las federaciones campesinas-indígenas en la Sierra ecuatoriana*. 2002.

2.2. ¿Cuál es el origen del término capital social?

Desde la perspectiva antropológica Durston (2000: 9), sostiene que el marco teórico del capital social se ha construido sobre la base del clásica “Ensayo del don” de Marcel Mauss. Este ensayo hace referencia a un estudio comparativo desarrollado en Polinesia, Melanesia y noroeste americano, sobre formas primitivas del contrato, pues se trata sobre sistemas de intercambios de presente y regalos, así como también de cosas útiles económicamente, estas prestaciones y contraprestaciones practicadas entre los diversos subgrupos en las sociedades primitivas o arcaicas, nacen del carácter voluntario o aparentemente libre o gratuito y, aunque, en el fondo sea obligatorio e interesado de esas prestaciones. Fenómeno que se da en todo tipo de instituciones (familiar, económico, religioso, morales, jurídicas). Según el autor lo denomina a todo este proceso complejo, “sistemas de prestaciones totales”¹⁹ y además cree que el tipo puro de estas instituciones está representado por la alianza entre dos tribus. Estos sistemas de prestaciones no mercantiles de intercambios formales e informales entre los diversos subgrupos, no solo comprende obligación de devolver los regalos que se reciben, sino también la obligación de donar y recibir (Mauss, 1979). En la compensación de un favor, un préstamo o un “regalo” son obligatorios, pero no en forma inmediata ni siempre de equivalencia precisa, a diferencia de las transacciones mercantiles (Durston, 2000: 9).

Durston (2002: 18) señala a antropólogos Raymon Firth y George Foster (1961), quienes han aportado a la comprensión de la reciprocidad, el primero, con su concepto de “organización social”, no es más que las relaciones regulares que constituyen semillas de las instituciones y las estructuras sociales; el segundo, con su trabajo sobre “contratos diádicos”, entre dos personas que mantienen a lo largo del tiempo. Tales contratos son el primer eslabón de redes de un individuo y constituyen a la vez la base de una organización social más compleja.

Desde la perspectiva de la economía política indígena, Temple (2003) manifiesta que el sistema económico de los pueblos andinos es fundamentalmente comunitario y se basa en una prestación económica que se puede llamar “reciprocidad” y consiste en que uno recibe de otro cuando necesita y dará a su turno cuando el otro lo necesite. Es decir, existen prestaciones unilaterales de dones puros tanto interesados como desinteresados.

¹⁹ El autor a este sistema de prestaciones le denomina “Potlatch”, que quiere decir “alimentar”, “consumir”.

La reciprocidad e intercambio económico son dos formas de intercambio, pues en uno predomina el bien común y en otro en interés privado. La reciprocidad se trata de una comprensión mutua, un solo techo, vale decir, un sentimiento de humanidad compartido por todos, mientras que el intercambio es una prestación, cuyo objetivo es el asegurarse el cumplimiento del propio interés, aunque sea en detrimento del otro.

Alberti y Mayer (1974) en Ferraro (2004), desde una visión tradicional y generalizada de reciprocidad andina define como “el intercambio normativo y continuo de bienes y servicios entre personas conocidas entre sí, en el que, entre una prestación y su devolución debe transcurrir un cierto tiempo, y el proceso de negociación entre las partes, en lugar de ser un abierto regateo, es más bien incubierto por formas de comportamiento ceremonial”.

Ferraro (2004: 15), desde una perspectiva de organización social y económica andina, manifiesta que “la reciprocidad es el mecanismo a través del cual se regula el flujo de mano de obra, bienes y servicios entre las instituciones de producción, redistribución y consumo”. En sus análisis de reciprocidad, desde la perspectiva de la antropología económica, incorpora el concepto de deuda²⁰ para analizar los mecanismos andinos de cooperación y las relaciones intracomunales, extracomunales y con la gente de afuera, afirma que “tales relaciones revela profundo sentido de “deber”: la minga, el prestamano, el priestazgo de fiestas religiosas y la celebración de muertos, estas relaciones rigen bajo forma de “crédito”, entendiendo el término como cualquier préstamo – dinero, comida, servicios o bienes- que deberá ser correspondido en el futuro”. Tales “créditos” “son contratos reales entre dos partes e implica un proceso de negociación en el tiempo y está relacionado con una estrategia de producción y de reproducción del orden social y económico”. “Las transacciones de crédito a corto plazo son recíprocas y no conllevan ningún interés” (Ibídem: 16). En lenguaje jurídico, la deuda indica, “la obligación del deudor de realizar una acción específica para el beneficio del acreedor (en cuyo caso la realización de tal responsabilidad se relaciona estrictamente con el honor del deudor), por otro lado implica una especie de obligación también por parte del acreedor, al ser él mismo responsable por la persona del deudor”

²⁰ La palabra deuda significa “lo que se debe”, está directamente asociada con el deber. Se refiere a la relación de fuerte obligación moral establecida entre dos partes en la que una (el acreedor) da algo a la otra (el deudor), que se compromete a pagarla en el futuro (Ferraro, 2004). La obligación moral se refiere al comportamiento humano, a la preocupación por la distinción entre lo bueno y malo, entre una conducta apropiada y una no apropiada.

(Ibídem: 18). Esta investigadora manifiesta que no es la reciprocidad la que crea una deuda, sino la deuda la que establece relaciones de reciprocidad.

La base sobre la cual se sustenta el concepto de capital social, no es tan claro, por ejemplo Temple (2003: 14), indica que Mauss trató de interpretar la reciprocidad como un intercambio ordenado al interés privado. Este mismo autor manifiesta que Franz Boas confundió más explícitamente la finalidad del don con aquella de la acumulación de bienes y servicios en beneficio del primer donador (Ibídem: 14).

De las nociones señaladas, puedo concluir que existen antagonismos, entre quienes exaltan la reciprocidad como base del capital social y aquellos que elogian su contrariedad. A mi juicio, la noción formulada por Temple estaría más acoplada en el contexto de la microrregión andina, si la reciprocidad es una relación de simetría de bienes entre dos personas, entonces es contradictorio al sistema de intercambio, aunque es común ver en la actualidad intercambios asimétrico, por ejemplo cuando intercambian productos agrícolas con objetos (ollas de barro, canastos), los involucrados no reciben en la misma proporción que reciben o entregan, lo mismo ocurre los intercambios de productos agrícolas. No obstante, no debemos olvidar que este tipo de economía, en la actualidad son estrategias de sobrevivencia, los individuos ante la poca disponibilidad tierra y la consiguiente escasez de alimentos, concurren a este sistema de intercambio. La asimetría de tenencia de tierra es producto de la exclusión, un hecho político y económico, que ha transformado la reciprocidad andina, más aún la actualidad movilidad humana ha erosionando vertiginosamente ha este remanente andino. Ferraro sostiene, que la reciprocidad contemporánea continúa con los mismos elementos básicos, pero transformado en un mecanismo desigual.

Si estos sistemas de reciprocidad e intercambio permiten establecer ciertos tipos de relaciones sociales, igual puede crear relaciones asimétricas y desiguales, entonces mal podríamos atribuir que estas relaciones tienden a generar ciertos tipos de bienes colectivos sin exclusión. Las relaciones sociales que permiten tejer redes, dependiendo de la disponibilidad de otros capitales (productivo, natural, humano), sólo favorecen a aquellos con mayores posibilidades. En efecto, en poblaciones indígenas y en otras etnias pobres y en aquellas que viven excluidos, sencillamente no pueden acceder a la educación y a construir relaciones. Igual sucede por ejemplo en las relaciones con OSG y comunidades, ONG y organizaciones de bases, no todos tienen acceso a obtener

bienes y servicios, estos tipos de relaciones son excluyentes. Por ello es importante promover políticas públicas que permitan una distribución equitativa, de tal forma que, todos tengan iguales oportunidades de acceso a los bienes del Estado. Temple manifiesta que la redistribución es el funcionamiento de un conjunto de relaciones de un sistema centralizado donde los bienes convergen y luego divergen. Como consecuencia de esta unidad, la producción se organiza en forma colectiva (Ibídem: 93). Pero en nuestros recintos, ni los que están más de cerca y en contacto con las comunidades y familias pueden aliviar la economía rural, entre otros factores, los intercambios asimétricos ha empujado más a la emigración.

A efecto de mi investigación, voy a utilizar el término de reciprocidad productiva, definido como el mecanismo a través del cual se regula el flujo de mano de obra, bienes y servicios entre las instituciones de producción, redistribución y consumo; es un término que puedo acoplar en las comunidades rurales para indicar las relaciones individuales, familiares y organizaciones de bases. Pero antes de continuar, quiero señalar algunas nociones relacionados al tema.

2.3. Relaciones sociales

En investigaciones realizadas en Latinoamérica, especialmente en el callejón interandino, varios investigadores definen que el capital social son relaciones sociales que se establecen a través de prácticas de confianza, reciprocidad y cooperación entre distintos actores de la sociedad civil (individual, familiar, comunitario, OSGs²¹, ONGs, etc.) y que permite ventajas económicas y sociales en beneficio de las comunidades rurales (Martínez, 2002: 157) y, otros sostienen cuando las familias tienen una relación con alguna institución contribuyen a la sostenibilidad local e incluyentes en mucha localidades donde aún prevalece un desarrollo no sostenible y poco equitativo (Bebbington, 2001).

Mientras tanto desde un enfoque de la antropología económica, Ferraro (2004) sostiene que las relaciones sociales estructuran la organización de los hechos económicos en toda la sociedad del mundo, no sólo en sociedades tradicionales, sino también en sociedades capitalistas. Los tradicionales mecanismos andinos de cooperación, así como las relaciones intra comunales y extra comunales, revela un

²¹ Organización de segundo grado

profundo sentido de “deber”: la minga, el prestamano, el priostazgo de fiestas religiosas y la celebración de muertos.

2.4. ¿Qué factores estimulan la unión de individuos, familias y comunidad?

En comunidades indígenas, el individuo primero establece relaciones con la familia, el eje aglutinador es ético²², este elemento puede dar al individuo calificativos de bueno y malo, es decir, su conducta. Este calificativo también permite establecer alianzas matrimoniales deseadas, tener confianza y respeto de las demás personas. Por el contrario, una persona sin este elemento, difícilmente podrá tener confianza del otro y peor reciprocidad; en el mundo indígena si se da contratos informales, pero está en función de la conducta del individuo. Por tanto, las relaciones personales reside en la persona misma y no fuera del individuo como sostiene Durston (2002). Este factor ético, puede admitir al individuo vínculos intra y extra comunal. Esta cualidad también se logra ganando confianza de los demás.

Haciendo historial, desde un pasado por ejemplo ha existido unión, vínculos y relaciones entre individuos, familias y entre habitantes comunitario. Empero, con el transcurso y ante diversos problemas de carácter social y económico, los campesinos han ido buscando cooperación en otras instancias, es decir, relaciones extracomunitarias, pero estas relaciones han sido esporádicas y hasta realizar actividades específicas. En efecto, los bienes conseguidos por la comunidad no son de alcance de todos los miembros de la comunidad, lo que sugiere que surjan otras nuevas agrupaciones con mismos fines, esto procesos hacen que la comunidad se fragmente. Ni las relaciones extracomunitarias puede tener capacidad para aglutinar, más bien induce el fraccionamiento a través de conformación de grupos de interés. Entonces mal podría afirmar que el capital social conduce a mejorar la situación económica de las comunidades.

2.5. Reciprocidad productiva.

La reciprocidad productiva o expresiones como “ayuda mutua, producción colectiva, esfuerzo colectivo y cooperación”, en Bolivia es conocido como Ayni²³.

²² El término alude a grupos humanos que poseen orígenes, costumbres o rasgos comunes.

²³ Ayni. Ley de la reciprocidad, molde milenario de la memoria histórica de nuestro pueblo, síntesis de comportamiento ético comunitario y mandato cultural único que bastó para equilibrar las sociedades

Según Temple sostiene que suelen confundirse con la reciprocidad y la reciprocidad productiva, este último alude a la forma de producción del sistema de redistribución y cohesiona la producción con la redistribución. Este sistema de ayuda colectiva, aún existe en los Andes y es practicado en las comunidades indígenas, tal como señala Ferraro (2004), que la cultura del mundo andino parece haber sobrevivido el colapso del “modelo andino” bajo la conquista española, y se desarrolla en las sociedades contemporáneas que continúan reproduciendo de acuerdo a los ideales pre-incásicos de la reciprocidad y la redistribución, además, indica que este modelo se presenta en oposición al sistema basado en la economía mercantil, traído a los Andes por los europeos.

La reciprocidad productiva se entiende como el mecanismo a través del cual se regula el flujo de mano de obra, bienes y servicios entre las instituciones de producción, redistribución y consumo.

Este modelo andino se define como “el intercambio normativo y continuo de bienes y servicios entre personas conocidas entre sí, en el que, entre una prestación y su devolución, debe transcurrir un cierto tiempo, y el proceso de negociación entre las partes, en lugar de ser un abierto regateo, es más bien encubierto por formas de comportamiento ceremonial” (Alberti y Mayer, 1974 en Ferraro, 2004: 39).

La producción colectiva, refleja la división interna entre intercambios simétricos y asimétricos, primero porque el reciprocado debe ser igual a valor a lo que se ha dado en primer lugar. Los intercambios asimétricos, tienen lugar entre partes desiguales (Sahlins, 1972 en Ferraro, 2004).

Este nos da la idea de la existencia de una sociedad cuya relación comercial no depende del intercambio mercantil, no obstante, las sociedades andinas siempre están readaptándose a los “modelos cambiantes”, estos modelos inducen en la vida diaria de familias rurales, instaurar nuevas estrategias y éstas constituyen sistemas complementarios de sobrevivencia. Martínez (1987) sostiene que no existe un “modelo” andino de comunidad, en la práctica lo que se observa es una multiplicidad de “modelos cambiantes”. Las readaptaciones al cual se someten las poblaciones rurales se debe ante

el avance del capitalismo²⁴; en la actualidad en la población rural, una de estas estrategias consiste en la vinculación al mercado de trabajo internacional.

2.6. Otra mirada al concepto del capital social

En los Andes muy pocas investigaciones sociales reputan la noción del capital social. Puesto que los programas y proyectos ejecutados mediante alianzas y algún tipo de relaciones entre diferentes actores sociales dejan mucho que desear por los logros alcanzados. Las estadísticas reflejan en el contexto de existencia de “islas de sostenibilidad en un mar de insostenibilidad”, realidades plasmadas en pobreza. En efecto, en las tres parroquias (Guamote, Cebadas, Palmira) que conforman el cantón Guamote, la pobreza por necesidades básicas es superiores a 99%, caso de la última parroquia llega incluso hasta 99,9% (SIISE, 2004)²⁵. Mientras tanto, la extrema pobreza es superior a 93%, este indicador en Palmira es 72,4%. Similar situación presenta indicadores de pobreza en caso de cantones de Guaranda (95,5%) y Cañar (50%), incluso en la parroquia Juncal del cantón Cañar, la pobreza alcanza 100% (Ibídem). Si bien es cierto, sobre todo en los Andes del Ecuador, en donde se han realizado la mayoría de las investigaciones utilizando la noción del capital social, los campesinos en parte han podido conseguir las tierras, infraestructura de riego, tecnologías de producción, pero el capital social no constituye como muchos lo pregonan, en una estrategia capaz de incidir en niveles pobreza, ni mucho menos incrementar sus ingresos.

Como bien señala Martínez (2002) las relaciones entre comunidades y con algún externo, viene dándose desde muchas décadas atrás. En efecto, en investigación realizada en la “TUCAYTA”²⁶, sostiene que la Misión Andina del Ecuador ya había estado en la zona en 1962, es decir, una década antes del desmantelamiento de la hacienda Quantuc, puesto que estas tierras en esa década fueron reconquistadas por los indígenas. Entonces mi interrogante es ¿porqué recién una o dos décadas atrás, esta noción de capital social viene tomando importancia? Aunque al respecto Fukuyama a

²⁴ Martínez (1987) sostiene, que también se debe a la relación progresivo de desequilibrio entre tierra de cultivo y población.

²⁵ SIISE 4,0 - DISENPE. Sistema de Indicadores de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas.

²⁶ “TUCAYTA” es “Tukuy Cañar Aillukunapak Tantanakui, en español quiere decir Corporación de organizaciones indígenas y campesinas Cañaris “TUCAYTA”. Una organización de segundo grado.

manera de maquillar los efectos del Consenso de Washington, manifiesta que los planificadores de políticas económicas omitieron incorporar en tales políticas la noción de capital social. Por estas razones parece que el concepto del capital social tiene puntos débiles y no tiene una amplia aceptación y un estándar comúnmente aceptado para medir o incorporarlo en los modelos económicos convencionales, Fukuyama (2003).

Bretón (2001), sostiene que el proyecto PRODEPINE, promovido e ideado por el Banco Mundial y financiado por el gobierno Danés, constituyó una iniciativa para evaluar el concepto de capital social, cuyo objetivo propuesto fue la de fortalecer las organizaciones indígenas, sobre todo a la OSGs por que se pensaban que éstas estaban más vinculados con las comunidades de bases. Empero esta iniciativa genero la fragmentación de las organizaciones indígenas, disputas entre los líderes indígenas, desacuerdos entre distintos niveles de organizaciones y comunidades indígenas (Bretón, 2001). Entonces el capital social en vez de fortalecer y estrechar vínculos más bien erosiona la cohesión social.

2.7. Movilidad en las comunidades andinas

La movilidad incorpora la idea de cambio y transformación, pero también plantea la fuerza del arraigo a la tierra de los ancestros o de los antepasados. Esto sugiere hablar de movilidad porque se espera el retorno (Camus, 2007)²⁷. Estas movilizaciones obedecen sustancialmente a las profundas transformaciones agrarias, que motivo a los pequeños agricultores a insertarse desde décadas atrás en el mercado de trabajo internacional. Este fenómeno se profundizo más con la crisis económica y financiera ocurrida en los años de 1999 y 2000²⁸, este último acontecimiento elevo el costo de producción en la chacra andina por la dolarización económica, dejando a varios pequeños agricultores sin oportunidades de trabajo, desocupados y con bajos ingresos. Estos fenómenos y la atracción por los cambios materiales y culturales traídos consigo por la emigración²⁹, han incentivado la emigración de personas de zonas rurales marginales a los países industrializados para buscar nuevas fuentes de trabajo y mejores

²⁷ La emigración remite una connotación de desarraigo, alejamiento y búsqueda de nuevos espacios de ubicación que se encajaría menos con este sentido de la movilidad (Camus, 2007). Empero, a lo largo del texto utilizaré el término de emigración.

²⁸ Martínez Luciano. 2005. La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades. Flacso-Ecuador.

²⁹ Jokisch Brad. 2001. Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana, en Ecuador debate. Fugas migratorias. Quito-Ecuador. Pág. 68-69.

niveles de vida. Molina (1965) señalaba que hace 40 años atrás, la principal causa que motivaba los desplazamientos de la población en el Ecuador era esencialmente económica. Mientras tanto, Martínez (1988) manifiesta que la emigración es una estrategia de sobrevivencia e inclusive de resistencia de los grupos de campesinos frente al avance de las relaciones de producción capitalista. Cortes (2004) indica que la pobreza es un factor evidente de expulsión de las poblaciones rurales.

La emigración generalmente atrae a los miembros más calificados de la fuerza laboral, a los jóvenes y a los educados, dejando en su tierra a los ancianos con escasa educación y entrenamiento. La emigración puede verse como un proceso que obstaculiza el progreso social y económico³⁰.

Andrade-Ekholff, considera a la emigración como un elemento básico de la globalización, que se manifiesta en viajes de personas con o sin documentos, legalmente extendidos por las autoridades emigratorias, con contrato o con la fe en Dios, por avión o por tierra, es una estrategia de búsqueda de nuevas oportunidades y mejores condiciones de vida.

Simmons, Alan y otros (1978) manifiestan que los posibles factores para disminuir movilidad rural, son programas con deseo de aumentar la producción agrícola y mantener las familias rurales en el campo, la disponibilidad de oportunidades de empleo, aunque las políticas públicas a menudo tienen escaso control sobre muchos de estos factores. Por ejemplo, en las áreas de comercio, inversión industrial, y localización de los servicios sociales. Por otra parte, señala que la presencia de parientes en la ciudad coadyuva la movilidad y durante el período de adaptación parece ser mucho más importantes en la decisión de emigrar o quedarse.

³⁰ Simmons, Alan y otros. 1978. Cambio Sociales y Migración Interna: Una reseña de hallazgo investigativos en América Latina. Informe del Grupo de Trabajo para Reseña de la Migración, del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo, CIID. Bogotá – Colombia. 41-48.